

Movilización afectiva expresada en notas suicidas chilenas. Análisis desde la Teoría Fundamentada.

Ceballos-Espinoza, F.

Cita:

Ceballos-Espinoza, F. (2019). *Movilización afectiva expresada en notas suicidas chilenas. Análisis desde la Teoría Fundamentada*. *Revista Argentina de Clínica Psicológica*, 28 (5), 734-743.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/fceballose/21>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ptta/Wf4>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

MOVILIZACIÓN AFECTIVA EXPRESADA EN NOTAS SUICIDAS CHILENAS. ANÁLISIS DESDE LA TEORÍA FUNDAMENTADA

AFFECTIVE MOBILIZATION EXPRESSED IN CHILEAN SUICIDE NOTES. ANALYSIS FROM GROUNDED THEORY

Francisco Ceballos-Espinoza¹, Daniel San Martín Cantero²
y Ana-María Chávez-Hernández³

Resumen

El suicidio es un acto intencional y violento del sujeto contra sí mismo, siendo así uno de los comportamientos humanos más complejos. El análisis de notas suicidas ha mostrado eficacia para la comprensión del comportamiento suicida, pero ha sido escasamente considerado en el contexto latinoamericano. Este estudio exploró la movilización afectiva previa al acto suicida vía el análisis de 203 notas de sujetos que consumaron suicidio en Chile (2010-2012), interpretadas desde la Teoría Fundamentada, mediante el método de comparación constante y saturación teórica. Resaltaron las categorías afecto positivo, negativo, depresivo y estado de desesperación. Se concluye que los problemas en el área interpersonal y afectos emergentes, constituyen un elemento esencial en el drama y para la atención del suicida.

Palabras clave: Notas suicidas; movilización afectiva; suicidio; Teoría Fundamentada; Chile.

Abstract

Suicide is a violent conduct causing one-self's death, and as such is one of the most complex phenomena of human behaviour. Suicide-note analyses have shown efficacy to comprehensively understand suicidal behaviour, but have been unfrequently conducted in Latin-America. The present study explored affective mobilization in the moments prior to the suicidal acts through an analysis of 203 of suicide notes from completed suicides in Chile (2010 – 2012). Interpretation was conducted according to Grounded Theory with the methods of constant comparison and theoretical saturation. The findings showed mainly positive affection, negative affection, depressive affection, and despair. It was concluded that interpersonal problems and emerging affections constituted crucial elements to understand suicidal behaviour.

Key words: Suicide notes; affective mobilization; suicide; Grounded Theory; Chile.

Recibido: 23-02-17 | Aceptado: 01-03-18

Todo acto comunica algo. Así, el suicidio como acto humano transmite una intencionalidad subjetiva con significado y sentido propio, resultado de vivencias que dan cuenta de una sedimentación de sentidos (Schütz & Luckmann, 2003); por esta razón, el suicidio debe ser objeto de estudio a partir de la historia individual y de la revisión subjetiva de sus actos, como circunstancias estructurantes y constituyentes del sujeto en un mundo con relaciones e interpretaciones sociales y contextuales.

Los estudios han permitido establecer que el suicidio es un fenómeno multicausal, confirmando la

existencia de diversos factores asociados, tanto de tipo individual, como padecimientos psicológicos, psiquiátricos y adicciones, así como también factores de tipo ambiental, como situaciones de riesgo social u ocupacional desfavorable, pertenencia a una familia disfuncional, historial familiar suicida, etc.

Movilización afectiva y suicidio

Asimismo, varios estudios reportan a la proximidad vincular como un factor relevante para explicar el acto suicida. Desde la complejidad del entramado interpersonal, los estados afectivos emergen cargados de tensión y energía, movilizando y justificando la conducta del sujeto en un sentido u otro (Anestis, Coffey, Schumacher, & Tull, 2011; Davison, 1998). Para Sandín, Chorot, Lostao, Joiner, Santed y Valiente (1999) el afecto positivo (AP) refleja la forma en que la persona

¹ Instituto de Criminología. Policía de Investigaciones de Chile.

² Universidad Católica de Temuco, Chile. ³ Universidad de Guanajuato, México.

E-Mail: fceballose@investigaciones.cl

REVISTA ARGENTINA DE CLÍNICA PSICOLÓGICA XXVIII p.p. 734-743

© 2019 Fundación AIGLÉ.

se siente entusiasta, activa, alerta, con energía y con ánimos de participar en alguna actividad. Por otro lado, el afecto negativo (AN) representa generalmente al distrés subjetivo y participación desagradable, lo cual incluye una variedad de estados emocionales aversivos. En esta línea, Nelson y Sim (2014) encontraron que aquellos sujetos que experimentaban afecto positivo, mostraron una solución de problemas más eficaz y eficiente, que las personas que experimentaban un estado afectivo neutral o negativo.

Diferentes estudios han reportado una prevalencia significativa de dependencia emocional en sujetos con trastornos afectivos y afirman que existe una diferencia significativa en cuanto a las distorsiones cognitivas que mantienen las personas dependientes emocionales de las no dependientes, siendo las más significativas los deberías y la falacia de control (Lemos y Londoño, 2006; Moral y Sirvent, 2009). Bornstein y O'Neill (2000), reportaron que la dependencia emocional se asociaba con altas puntuaciones en el índice de suicidio en mujeres y hombres.

Florenzano et al. (2015), revisaron 214 expedientes de mujeres atendidas en el servicio ambulatorio de Psiquiatría de un hospital de Chile (periodo 2003 a 2010); encontraron que la principal diferencia entre mujeres con trastorno afectivo y riesgo suicida era la mayor severidad del cuadro clínico entre las no creyentes ambulatorias. Así, la religiosidad no parecía influir en las características diagnósticas de las pacientes, y concluyeron que creyentes y no creyentes tienen la misma exposición al riesgo de presentar trastorno afectivo o suicidalidad.

Por otro lado, Martínez, Gálvez, Quiroz, Vicencio, y Tomicic (2014), realizaron un estudio en Chile, con diez pacientes (entre 31 a 67 años) con historia de previas tentativas suicidas y que habían ingresado al servicio de Psiquiatría de un hospital Universitario. Se les contactó posteriormente y se aplicó una entrevista biográfica, semiestructurada; el objetivo fue identificar los factores disuasores y comprender la manera como una persona decide no cometer suicidio. Los resultados identificaron tres tipos de disuasores que pueden convertirse en protectores: a) racionales/morales, correspondientes a argumentos de orden moral, espiritual; b) relacionales, que se asocian con focalizar la atención en vínculos significativos que rescatarían al sujeto en una situación de crisis suicida y c) contextuales o azarosos, que corresponden a eventos aleatorios o circunstanciales que operan como distractores y que alejan al sujeto acto suicida.

La exploración retrospectiva a través de las notas suicidas

No cabe duda que uno de los elementos de mayor atención en el estudio del suicidio lo constituye la exploración de sus causas. Los resultados obtenidos en el tiempo avalan que las estadísticas nacionales de mortalidad, las evaluaciones psicoló-

gicas retrospectivas (autopsias psicológicas), el estudio de los intentos suicidas no fatales y el análisis de las notas suicidas constituyen las vías útiles para el abordaje del suicidio (Mallon et al., 2015; Shneidman, 1994; Soubrier, 2016), cada uno con sus ventajas y limitaciones. De todos ellos, las notas suicidas conforman una importante fuente de información para acceder a la comprensión de las motivaciones y el estado psicológico del sujeto, en el momento que decide acabar con su vida (Ceballos-Espinoza, 2014; Chávez-Hernández, Leenaars, Chávez, y Leenaars, 2009; Namratha, Kishor, Sathyanarayana & Raman, 2015). Por otra parte, investigaciones llevadas a cabo en esta materia no han reportado resultados concluyentes respecto de diferencias significativas entre los sujetos suicidas que dejan notas póstumas y aquellos que no lo hacen (Carpenter, Bond, Tait, Wilson & White, 2016; Cerel, Moore, Brown, Van de Venne & Brown, 2015; Stack & Rockett, 2016), por lo que el conocimiento adquirido ha resultado de amplia utilidad en la población suicida en general.

Los resultados obtenidos en investigaciones centradas en el contenido de las notas suicidas, resultan coincidentes al señalar que la nota suicida refleja, por un lado, esa necesidad del ser humano de relacionarse y de establecer vínculos afectivos con los demás -elemento presente en un alto porcentaje de las notas- así como, también, evidencia la necesidad de los individuos de verbalizar la justificación de su acto (Ceballos-Espinoza y Chávez-Hernández, 2016; Leenaars, 1988). Frente a este escenario, y considerando la escasez de estudios con mensajes póstumos reportados en el cono sur de América, la presente investigación tuvo como objetivo analizar los elementos narrativos presentes en las notas suicidas chilenas, que permitan identificar los estados afectivos que movilizan al sujeto a cometer el acto suicida, utilizando una aproximación cualitativa y desde la Teoría Fundamentada.

Cabe aclarar que, en Chile, el suicidio es la segunda causa de muerte por causas externas (Instituto Nacional de Estadísticas [INE], 2014). La tasa nacional de muertes por esta causa, actualmente de 13.3, figura entre las mayores alzas registradas durante los últimos quince años, ubicando a Chile solo por debajo de Corea (Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico [OCDE], 2014).

MATERIALES Y MÉTODO

Para esta investigación de tipo retrospectiva, se utilizó una metodología cualitativa basada en la Teoría Fundamentada (Grounded Theory) (Glaser & Strauss, 1967; Strauss y Corbin, 2002). Bajo este enfoque, los significados construidos intersubjetivamente representan la base empírica que permite teorizar respecto de un problema determinado, en-

fatizando el descubrimiento y desarrollo de teoría por sobre su confirmación empírica (Charmaz, 2006). Lo que en este tipo de estudios se llama teoría es el establecimiento de regularidades surgidas del objeto observado, de manera que no pretende elaborar una teoría social que tenga pretensiones de universalidad, solo establecer rasgos significativos y sistemáticos en el objeto de la investigación (Ángel, 2011).

En América Latina, son escasos los reportes de trabajos que han abordado la utilidad de programas electrónicos (softwares) en la aplicación de metodologías de investigación de corte cualitativo; San Martín (2014) analizó el vínculo entre el programa Atlas.ti y la Teoría Fundamentada (TF), examinando los beneficios y riesgos que implica el uso de este tipo de programas en el contexto de las investigaciones; dicho autor considera que desafortunadamente el reporte de la mayoría de los estudios, no presenta la epistemología que sustenta al método, o al recurso informático que se usa para el análisis de los datos y sugiere que se expliciten los procedimientos de análisis sin olvidar que los resultados deben responder a construcciones teóricas que permitan comprender el objeto de estudio; anota que “en la TF el investigador [...] desempeña su rol investigativo desde el lugar sociohistórico en el cual se encuentra”. Asimismo, asevera que “Atlas.ti es uno de los programas más potentes para el análisis de datos cualitativos, y que aporta a la construcción teórica en la investigación” (San Martín, 2014, p. 118).

Participantes

El presente estudio consideró una muestra de 203 notas suicidas, escritas por 96 personas que consumaron suicidio en Chile, entre los años 2010-2012; en 36 casos (37.5%), los sujetos dejaron más de una nota. El rango etario de la muestra fue entre 14 y 91 años ($M = 44.2$; $SD = 18.5$), 69 hombres (71.8%) y 27 mujeres (28.2%). Del total de sujetos, el 50% de ellos se encontraba soltero, y el 42% (40 casos) casado al momento de cometer el suicidio. El mecanismo de muerte mayormente utilizado para ambos sexos, fue el ahorcamiento (72% del total).

Procedimiento

Primeramente, se llevó a cabo la transcripción textual de cada nota suicida considerando los resguardos éticos requeridos, asegurando la confidencialidad de la información y la reserva de la identidad de la víctima, garantizando la privacidad de toda aquella referencia que orientara sobre la posible identidad de sus familiares. Posteriormente, desde la Teoría Fundamentada (Grounded Theory) de Strauss y Corbin (2002), se realizó la codificación y categorización de los elementos conceptuales presentes en las notas, siguiendo el procedimiento de muestreo teóricamente guiado.

Un primer nivel de análisis consistió en la codifi-

cación abierta, resultado del examen minucioso de los datos, dirigida a identificar y conceptualizar significados que el texto contiene. Mediante el método comparativo constante (Charmaz, 2006), los datos fueron segmentados y examinados en términos de sus similitudes y diferencias, lo que permitió comparar de forma explícita cada incidente proporcionado por los datos, lo que facilitó el descubrimiento de códigos que permitieron elaborar categorías. En este procedimiento se utilizó el software para análisis cualitativo Atlas.ti versión 6.2; programa de recuperación de texto que permitió un trabajo conceptual basado en la codificación teórica emergente (Strauss & Corbin, 2002), además, la construcción de relaciones conceptuales para sistematizar las categorías y sus subcategorías en esquemas explicativos (Weitzman & Miles, 1995).

Para efectos de asegurar la calidad del conocimiento generado y específicamente para aumentar los grados de validez, se siguió el procedimiento de triangulación de investigadores (Flick, 2004). De esta forma, el análisis del contenido de las notas efectuado por el investigador principal fue contrastado con la perspectiva de otros dos profesionales capacitados en esta metodología, con respecto a su adecuación y claridad.

RESULTADOS

Las notas fueron escritas mayoritariamente en soporte de papel (181 [89.1%]), seguido de archivos digitalizados (18 [8.8%]). Respecto del destinatario, el 67% de los mensajes fueron dirigidos explícitamente a algún familiar, con mayor frecuencia a la pareja (24.39%) y los hijos (12.8%). En cuanto a las razones manifiestas expuestas en las notas, los problemas en las relaciones interpersonales resultaron ser la temática mayormente verbalizada como motivo para cometer el acto suicida (29.1%).

Notas suicidas y categorías analíticas

A partir del criterio de saturación teórica (Strauss & Corbin, 2002; Vallés, 2009), se levantaron cuatro categorías: afecto positivo, afecto negativo, afecto depresivo y estado de desesperación, que conforman la categoría central Movilización afectiva. El muestreo e integración de material nuevo se dio por acabado conforme a lo propuesto por Flick (2004); de esta manera, se consideró que la saturación teórica de una de las categorías fue alcanzada, cuando desde la re-lectura, no emergieron antecedentes desconocidos o diferentes que dieran cuenta de nuevas propiedades o relaciones de los datos. A continuación, se describe cada una de ellas:

Categoría afecto positivo.

Esta categoría la componen aquellas expresiones de amor y apego dirigidas a hacia un ser querido,

que evidencian un vínculo entre el sujeto suicida y el otro. Este vínculo, de naturaleza esencialmente afectiva, refleja la necesidad íntima de otra persona, desempeñando un papel central en el sujeto y a quien dirige sus mensajes, refiriendo frases de reconocimiento y agradecimiento por los gestos percibidos como positivos. En esta categoría se destaca el agradecimiento por el apoyo y el cariño recibido en vida: “Gracias por apoyarme siempre. Gracias por perdonarme cada uno de mis errores. Gracias por quererme tanto, porque me siento y me sentí querido siempre” (Nota 159). Estas palabras de agradecimiento transmitidas en las notas, son parte de un sentimiento de amor, reflejo de una vinculación afectiva intensa, por lo general duradera y de carácter singular, a la que el sujeto responde de manera incondicional; y, aunque el apego no surge de una cuestión efímera, el sujeto lo vivencia como eterno: “Chinita. No aguante más, créeme que me voy amándote al igual que siempre con el sueño de haber querido formar un hogar juntos, te amo y te amaré siempre y donde esté te cuidaré” (Nota 23). Tales expresiones de amor se entremezclan con consejos dirigidos al objeto amado: “No fue fácil tomar esta decisión. Lo único que te pido que sigas estudiando y que seas una profesional y yo ya estoy orgullosa de tu porque tú eres más fuerte que yo” (Nota 176). Estos consejos, intentan transmitir una supuesta preocupación por quienes continúan vivos y suelen acompañarse de la verbalización de deseos de bienestar: “Ahora voy a ser libre ya no te voy a molestar, pero te deseo lo mejor para ti, a pesar de todo, yo te quería mucho” (Nota 37), pues pareciera que es la búsqueda y mantenimiento de proximidad, el objetivo más inmediato en su relación.

Categoría afecto negativo.

Son aquellas expresiones afectivas negativas hacia sí mismo y hacia un tercero significativo, que dan cuenta del dolor y angustia, previos al acto suicida. En esta categoría se destaca el sentimiento de ira y/o resentimiento por el engaño del otro. También, se advierten reproches hacia los seres queridos ante la falta de apoyo frente a demandas de ayuda y ante una vinculación afectiva que percibe asimétrica. Estas expresiones dan cuenta de conflictos relacionales y una pobre vinculación afectiva que derivan en sentimientos de desamparo y vacío emocional.

Una primera manifestación del afecto negativo corresponde a la ira y resentimiento hacia esa otra persona significativa, sentimiento mediante el cual el sujeto suicida expresa rabia: “No te deseo que seas feliz porque no te lo mereces (...) gracias a ti, la pasé (estuve y estoy) muy mal” (Nota 25); el suicida expresa rencor producto del daño percibido y el trato injusto del otro.

Aun cuando el relato del sujeto suicida muestra elementos discursivos asociados al perdón, el con-

texto de la nota denota más bien rencor y resentimiento hacia la otra persona, producto del daño recibido: “...por todo el daño, el mal que me has hecho, te perdono y que Dios tenga piedad de ti, la piedad y la honradez que tú nunca has tenido conmigo” (Nota 15).

La ira y resentimiento hacia un ser cercano surge de la molestia por el engaño o mentira del otro significativo, que representa una figura lapidaria: “Me mató en vida (...) solo espero que algún día, las personas que sepan distinguir entre la razón y la mentira sean capaces de darse cuenta del gran daño que acá se ha cometido” (Nota 21). Justamente, la manifestación de ironía es utilizada para expresar tal molestia. Sarcasmo que es instrumentalizado por el sujeto suicida para transmitir algo diferente al sentimiento experimentado: “Te creíste el cuento. Tú quédate con tus cuentos, yo fui una mala mujer contigo, te dejo el camino libre para que tú seas feliz con quien tú siempre quisiste” (Nota 49). En efecto, la utilización de la ironía expresaría su malestar frente al otro significativo y, constituiría una forma sutil de agredirlo.

Tanto la ira y resentimiento hacia un otro, molestia por el engaño y mentira, así como también la manifestación de ironía, se expresan como reproches a un tercero. En este contexto, el sujeto pareciera aprovechar las notas suicidas como instancia para recriminar actos que lo lastimaron: “...murió mi padre y me mandaste a llorar a la pieza de la Eli por semanas y después al baño porque las niñas estaban cachando [percatándose de ello]. En cambio, cuando murió tu padre, te consolé noche tras noche” (Nota 113).

De este modo, en el reproche a un tercero es posible advertir un reclamo y demanda de ayuda, atención o respuesta frente a un apoyo que nunca llegó, pese a las reiteradas solicitudes del sujeto suicida. Esta experiencia derriba al sujeto, pues no logra reorganizarse tanto a nivel psíquico como en su vida cotidiana, evidenciando cierta agresividad ante la falta de respuesta o de proximidad real de ese otro significativo, negándose a afrontar la experiencia de esa pérdida:

Creo que tienes razón y creo que ya no te amo tanto como antes, pero no he dejado de amarte, ni tengo a otro, pero no sabes cuánto me hubiera gustado que ayer me dijeras: mi amor, yo te amo y vamos a luchar juntos para sacar esta relación adelante y yo pondré todo de mi parte para cambiar aunque sea un poco mi carácter..., pero no fue así (100).

Las palabras del sujeto suicida, expuestas a modo de reclamo y demanda de ayuda, no hacen más que visibilizar una pobre vinculación afectiva y la falta de sincronización interactiva. Ciertamente, el sujeto suicida se reconoce en un estado de soledad, sin lazos afectivos profundos, lo que pareciera mantenerlo en constante tensión frente a las necesida-

des internas insatisfechas:

Qué contradicciones nos da la vida; ahora estando más solo que nunca sus palabras me dan ánimo y esperanza. Aun así, no sé si logre salir adelante, pues siento que no puedo soportar caer una y otra vez en el mismo agujero (Nota 96).

Entonces el sujeto suicida reporta una serie de fracasos en sus relaciones interpersonales, cuestión que marca dolorosamente su estado afectivo. Desde esta perspectiva, se evidencia una búsqueda de amor que no encuentra en sus relaciones familiares y conyugales, y se muestra inestable y poco resistente a los cambios, lo que vivencia como un despojo del amor necesario para continuar con su vida:

Ya no puedo más con esta pena y con este dolor que lo llevo dentro desde mi separación. No tengo a mi esposa, y mi hijo mayor no me quiere, me dejó de amar, y ahora se suma el desamor de mi hija menor. Así no puedo seguir con esta vida; sin el amor de mi familia. Fue culpa mía, los perdí por engañar a mi mujer, y la persona que elegí no correspondió el amor que esperaba de ella (Nota 3).

El reclamo y demanda de ayuda, atención o respuesta, y la pobre vinculación afectiva expresadas por el sujeto suicida están vinculados a sentimientos de desamparo. Respecto del primero, resulta ser una causa del sentimiento de desamparo en el sujeto: “Mi madre me abandonó. Mi padre también me abandonó cuando más lo necesité. Mis hijos me sacaron de sus vidas. Mis hermanas... ni siquiera vale la pena escribir sobre ninguna de ellas” (Nota 68). Por consiguiente, el sujeto suicida se descubre desplazado, ubicado en un lugar donde no resulta ser objeto de deseo, entonces; su vida pierde sentido.

Asimismo, el sentimiento de desamparo es generado por una pobre vinculación afectiva experimentada por el sujeto suicida ante la pérdida del objeto de amor, vinculación afectiva que le resulta necesaria para seguir viviendo: “Uds. son testigos que me traté psiquiátricamente, pero este dolor no se cura con medicina, sino con amor y como no lo tengo no hay nada más que decir” (Nota 3).

El afecto negativo lleva al sujeto a centralizar su atención en aquellos temas dolorosos e insoportables. Esta situación, genera actitudes negativas expresadas en una agresión dirigida al interior o autocastigo, caracterizada por la falta de perdón hacia sí mismo. En este sentido, se advierte una conciencia dura y cruel hacia sí mismo. Circunstancias que estimulan una condena autoimpuesta caracterizada por sentimientos de la culpabilidad:

Te fallé como esposo, no te fui fiel y eso lo llevo como una espina en mi Corazón. Perdóname por todos los malos ratos que te hice pasar. Me equivoqué y eso no tiene perdón, por lo menos yo no me lo perdono (Nota 2).

Categoría afecto depresivo.

Esta categoría constituye aquellas expresiones de estados depresivos como consecuencia de un malestar psicológico asociado a la incapacidad de goce, y la consecuente pérdida del sentido de la vida. Tal estado en el sujeto, es motivado por la separación del objeto de deseo y la renuncia del mismo, experimentada subjetivamente como culpa.

La pena y/o dolor intolerable es una expresión del afecto depresivo presente en el sujeto suicida. Este sentimiento parece gobernar su pensamiento y sus fuerzas: “Lo siento... la tristeza fue más grande y más fuerte que yo. Eso es...perdón a todos y en especial a mi familia” (Nota 21). A partir de esta pena y dolor intolerable surge la ideación suicida. Tal pensamiento, emerge en el relato del sujeto como una idea sostenida en el tiempo y con anterioridad al acto suicida: “Esto lo venía pensando desde el año 2007, cuando mi esposa se juntó con otra persona. Eso terminó por derrumbarme...” (Nota 3). Este espacio de tiempo entre la ideación suicida y el acto, define al suicidio como un proceso dinámico, donde las circunstancias que rodean al sujeto son fundamentales para la materialización del suicidio:

Después de tomar la decisión fueron pasando cosas, una banal y las otras tres significativas, que quería vivir. La primera y más banal es el mundial del 2010, lo quería ver, siempre amé el fútbol y quería verlo jugar (...). Terminado el mundial, pensé que era el momento (Nota 73).

La pena y dolor intolerable son generados a partir de una sensación de derrumbe y abatimiento, donde el sujeto se descubre abatido frente una situación que se cree incapaz de soportar. Los sentimientos de tristeza, en este sentido, le impiden llevar a cabo una vida normal, niega la pérdida sin lograr reorganizar su vida sin esta persona perdida. De esta forma, su mundo interno parece estar destruido y sus capacidades emocionales totalmente reducidas: “...una vez más te digo perdóname por el sufrimiento que te causaré, pero estoy destrozado; ya no puedo más” (Nota 55). El abatimiento, conlleva un estado de ánimo decaído o desmotivación, acompañado de un cansancio insostenible. Asimismo, el sujeto suicida se siente agotado y aburrido de una vida privada de goce, y donde la falta del otro significativo, como objeto de deseo motiva su afecto depresivo:

Les agradezco todo el amor, contención y cariño que me demostraron, pero sin el amor de los hijos un hombre no es nada. Estoy cansado, aburrido, no le encuentro sentido a nada de lo que pasó. No tengo por qué más luchar (Nota 3).

En el relato del sujeto, el estado de ánimo decaído y desmotivación es generado por la angustia frente a la pérdida o separación de un hijo. Al mismo tiempo, esto provoca sentimientos de pérdida intolerables, que impedirían continuar viviendo: “Hijito

mío, mi pequeño pequeñín (...), perdóname esta vergüenza que te causo, perdóname este nuevo dolor que te provoqué, el dolor de haberme alejado de ti jamás se me quitó” (Nota 72). Del mismo modo, el sujeto suicida expresa una angustia por el abandono de la pareja, develando la inconsistencia de sus vínculos y la escasa capacidad de soportar el sufrimiento ante la pérdida del objeto amado:

Quiero pedirles disculpas a todos por mi cobardía y de haber hecho lo que hice, pero por más que intenté no pude superarlo. Y esta nueva falla amorosa me ha hundido en una pena muy grande, al saber que nunca voy a poder ser feliz con una pareja (Nota 100).

Este estado lleva al sujeto hacia un sentimiento de desesperanza que no tiene retorno. Es en ese estado, donde el sujeto planea abandonar la vida: “... ya me aburrí de esta vida, y menos lejos de ella, (...) yo digo que: Ya basta” (Nota 43).

Finalmente, ante la falta del tercero significativo, la sensación de derrumbe conlleva una incapacidad de disfrutar la vida, donde el sujeto no puede convivir consigo mismo: “Mamita y papito no quiero que sufran, voy a descansar, ya no puedo gozar de las cosas, pues casi no puedo ni caminar, nada me hace feliz” (Nota 66). Esta incapacidad de goce, lleva al sujeto suicida a una pérdida del sentido de la vida; expresado en la renuncia a su existencia: “Mi sufrimiento no dio más (...). Perdóname, pero ya mi vida no tiene sentido” (Nota 106). Luego, desde este lugar depresivo, la vida resulta una tarea en extremo compleja y esforzada; la pérdida del sentido de la vida está asociada al concepto de lucha y fuerza: “... siempre fueron mi motivo porque luchar y seguir viviendo, pero sin el amor de ellos ya no hay razones para continuar con esta tortura” (Nota 2).

Categoría estado de desesperación.

Esta categoría refiere el estado de impotencia y consternación en el que se encuentra el sujeto, ante un problema que le angustia, y por tanto desea evadir. Este sentimiento de agobio le impide encontrar salida a sus problemas: “... si llegué a esto, es porque no veo salida para ningún lado” (Nota 7). Entonces el sujeto, con un afrontamiento infectivo frente a este agente estresante, adopta la determinación de suicidarse como única alternativa ante un conflicto que, según percibe, no tiene solución: “Les pido perdón por lo que hice, pero no me quedaba otra salida” (Nota 56).

Así, el sentimiento de agobio y la idea de falta de solución posible, genera en el sujeto un deseo de evasión. Es un deseo de huir de su desgracia, de la sensación de derrumbe frente al tercero significativo y frente a sí mismo. Se instala un vacío, como pérdida de un ideal, debido a la incapacidad de afrontar la ausencia de ese otro: “...cuando mi esposa se juntó con otra persona. Eso terminó por derrumbarme” (Nota 3). Esta imposibilidad de acceder al

objeto de deseo, se expresa como incapacidad para afrontar el término de una relación de pareja, dónde la pérdida del objeto del deseo es intolerable: “Perdónenme por la estupidez que voy a cometer, pero ya no puedo más con esta pena y con este dolor que lo llevo dentro desde mi separación [...]; así no puedo seguir con esta vida” (Nota 3).

Esta soledad vivida es atribuida, por el sujeto suicida, a otro significativo y responsable que lo ha abandonado: “Ya no doy más con esto, es más fuerte que mí. Negra, el amor de mi vida, con la que duré 4 años hoy me deja; eso me partió el corazón” (Nota 55). Esta imposibilidad que mortifica al sujeto, descubriéndose incapaz de subsistir sin vinculación familiar: “Así no puedo seguir con esta vida sin el amor de mi familia” (Nota 3). Sin duda, su vida gira en torno a la posesión del objeto amado: “De qué sirve vivir si lo que más amo me lo quitaron” (Nota 115).

Codificación axial

A partir de la codificación axial entre las categorías: afecto positivo, afecto negativo, afecto depresivo y estado de desesperación, fue posible descubrir relaciones que dan cuenta de un proceso recursivo. Este proceso se inicia en un contexto donde los afectos positivos, no encuentran eco en el otro significativo y se vuelcan negativos, aunque en un comienzo son dirigidos hacia ese otro del cual no recibió respuesta, retornan como manifestación de afectos depresivos y movilizan al sujeto a un estado de desesperación. En consecuencia, mediante la codificación axial se descubrieron las siguientes proposiciones teóricas:

- a. El sentimiento de desamparo es producto de afectos negativos, que resultan de una pobre vinculación intersubjetiva, ante la falta de resonancia a los afectos positivos. En esta dinámica, el sujeto apela al reconocimiento de un otro significativo, frente al cual ha dejado de existir, demanda de la que no recibe respuesta y lo lleva al desamparo.
- b. El desamparo desmotiva al sujeto suicida hasta el punto de generar en él un sentimiento de desesperanza, lugar desde el cual interpreta su entorno como negativo para sí mismo y para su futuro.
- c. La interpretación de la realidad como adversa, retorna al sujeto como un afecto depresivo producto de una sensación de derrumbe y abatimiento que genera un deseo de evasión. Tal deseo, lo lleva a un estado de desesperación que, finalmente, lo impulsa a terminar con su vida.

En la Figura 1 se sintetiza el proceso recursivo de los afectos que movilizan al sujeto suicida, desde su subjetividad e intersubjetividad. En este lugar, vive el desamparo de un otro significativo que lo afecta negativamente, por lo que busca la

huida a este conflicto que ha derrumbado su identidad en la alteridad.

Finalmente, en esta movilización afectiva - donde el sujeto se descubre suprimido del lugar de deseo- el solo hecho de existir le resulta de un dolor insoportable. Desde este estado depresivo surge la necesidad de evadir esta realidad que lo agobia y lo derrumba. Así, en un estado de desesperación, adopta finalmente la decisión de poner fin a su vida, con la intención de terminar con el dolor de existir y, por otro lado, como un acto de resistencia al abandono, como una forma de encontrar ese lugar imposible en el otro significativo que lo ha borrado-suprimido.

DISCUSIÓN

Desde el supuesto de construcción social de la realidad, los resultados de este estudio constituyen una alternativa a los enfoques investigativos epidemiológicos centrados en explicaciones causales, a partir de generalizaciones empíricas que tienden a objetivizar la epistemología suicida.

Las categorías expuestas refieren la movilización afectiva del sujeto previa al acto del suicidio. Esta dinámica intersubjetiva revela la importancia de otra persona importante (otro significativo) en la determinación suicida, categorías que resultan concordantes con investigaciones previas que reportan “problemas de relaciones interpersonales” como la razón más mencionada en las notas suicidas para cometer suicidio (Chávez- Hernández, Macías-García y Luna-Lara, 2011).

De igual forma, el hallazgo de elementos afectivos en el discurso del sujeto suicida, da cuenta de un dolor psicológico intolerable, incapacidad de ajuste, ego debilitado, problemas en las relaciones interpersonales, elementos de rechazo-agresión e identificación-egresión, presentes en el modelo de suicidio desarrollado por Leenaars (1996). Estos elementos son posibles de encontrar en el discurso afectivo expresado en las notas suicidas y constituyen las categorías afecto negativo, afecto depresivo y desesperación.

Desde Shneidman (2004), se postula que el manejo inadecuado de la agresión, que se revierte en sentimientos de culpa y de auto-destrucción, culmina con el suicidio como manifestación extrema de un dolor psicológico insoportable. Sin embargo, del hallazgo de categorías afectivas presentes en las notas suicidas, es posible inferir que el acto suicida adquiere un sentido y significado, que supera todo valor concreto y funcional, y no es posible rebajarlo a un acto meramente práctico cuya finalidad se reduce a detener el dolor psicológico insoportable al que se postula. El discurso afectivo expresado en las notas suicidas, da cuenta de un lugar perdido, un lugar del cual el sujeto ha sido borrado/suprimido.

Así, fue posible inferir en varias notas, que el suicidio es un acto que, para el sujeto que lo comete, deviene subsistencia y eternidad, constituyendo su esperanza de inscribirse en aquel otro significativo, para quien ha dejado de existir.

En esta vinculación afectiva fracturada, aparece la presencia del otro significativo (Otro) como objeto de deseo fundamental para la existencia del sujeto, quien requiere una reciprocidad afectiva, que no es sino demanda de amor. Precisamente, el reclamo que atormenta al sujeto, surge desde la pérdida de ese objeto, desde el abandono, donde el sujeto demanda ser acogido por el otro significativo. Así, como señala Ordoñez (2010), lo patológico, aunque puede surgir de un evento latente o real, siempre será real en la mente del individuo, relacionado a una pérdida que el individuo no soporta y que lo lleva a poner fin a su vida.

De esta forma, la movilización afectiva resulta fundamental para comprender la dinámica suicida. El discurso suicida, expresado en las notas póstumas, da cuenta de esta alteridad donde transita el sujeto, lugar en el que se descubre sin ese objeto de deseo, generando afectos negativos hacia ese otro significativo, que ha perdido. Pues pareciera ser que, para el sujeto suicida, sólo es su cuerpo quien deja existir, pues la intención del acto reflejada en sus notas apuntaría a dejar su huella en ese tercero, con la fantasía de perpetuarse en ese objeto de deseo que alguna vez perdió.

Es en este devenir, entre lo subjetivo y lo intersubjetivo, el lugar donde el sujeto se descubre imposibilitado de trazar una huella en la otra persona importante - Otro. La desesperación se conjuga con los estados afectivos del sujeto en un acto, de por sí, contradictorio para el ser: Querer existir en el otro significativo y así también, en el Otro, sin existir para sí mismo. De esta paradoja resulta la fantasía del duelo y de ahí su idea de perdurar en el tercero, de producirse a sí mismo a través de su muerte, fuera de toda frontera de sí mismo (y del Yo).

Por ello, el suicidio es al mismo tiempo un acto de desesperación, donde el sujeto suicida acaba con el objeto de deseo por el obstáculo de acceder a él (Sánchez, 1994). En el relato, el sujeto verbaliza esta paradoja, de la cual emerge la fantasía del duelo y su idea de perdurar en el Otro, de producirse a sí mismo a través de su muerte, fuera de toda frontera del Yo. En este sentido, el Yo que se convierte, es un Yo que ha renunciado a sí mismo y que renace en otro con una nueva forma. En definitiva, frente a la imposibilidad de ser amado por el otro significativo, el sujeto suicida, en su intento por restaurar su identidad, opta por destruirlo a través de su propia muerte, dejando su huella en él. El acto suicida se constituye, de esta forma, como el ritual con el cual sujeto pretende inscribirse en el otro significativo y faltante.

Así, en este devenir afectivo, los procesos de in-

tersubjetivación en los que se ve envuelto el sujeto, resultan de gran importancia para la comprensión del fenómeno suicida, puesto que el suicidio como acto responde a un otro significativo, que la persona considera omnipotente, omnipresente (Otro), objeto de deseo, y termina ineludiblemente en el sujeto como un retorno a sí mismo ante esta falta real o imaginaria. Esto resulta relevante, pues coadyuva a la comprensión de los factores subjetivos que intervienen en la determinación del sujeto suicida.

Para finalizar, cabe resaltar que el presente estudio tiene las limitaciones inevitables que implica abordar la reconstrucción de personas que han fallecido y, por tanto, no pueden aportar sus propias percepciones y versiones; si bien las notas suicidas otorgan elementos únicos para la comprensión del comportamiento suicida, serán siempre parte de una historia y teorización fragmentada.

CONCLUSIONES

La presente investigación, permite sentar las bases orientadas a instaurar una mirada centrada en el relato del sujeto como vía para acceder, desde la evidencia empírica, al sentido y significado atribuido al acto suicida. En esta misma línea, analizar la información recopilada permitirá identificar los temas y las cuestiones que puedan ser útiles en la predicción del suicidio en poblaciones similares, y constituir un aporte a la hora de construir estrategias terapéuticas de intervención o políticas públicas orientadas a prevenir la conducta suicida.

Finalmente, es necesario señalar que no existe evidencia empírica que permita o impida, generalizar los resultados obtenidos en la presente investigación a población suicida en general. En consecuencia, se proyecta la profundización teórica en esta línea de investigación y la exploración de nuevas categorías teóricas, posibles diferencias de sexo, ciclo vital y/o características sociodemográficas.

REFERENCIAS

- Anestis, M., Coffey, S., Schumacher, J., & Tull, M. (2011). Affective vulnerabilities and self-injury in suicide. *Archives of Suicide Research, 15*(4), 291-303. doi: 10.1080/13811118.2011.615688.
- Ángel, D. (2011). La hermenéutica y los métodos de investigación en ciencias sociales. *Estudios Filosóficos, 44*, 9-37.
- Bornstein, R. & O'Neill, R. (2000). Dependency and suicidality in psychiatric inpatients. *Journal of Clinical Psychology, 56*(4), 463-473.
- Carpenter, B., Bond Ch., Tait, G., Wilson, M., & White, K. (2016). Who leaves suicide notes? An exploration of victim characteristics and suicide method of completed suicides in Queensland. *Archives of Suicide Research, 20*(2), 176-190. doi: 10.1080/13811118.2015.1004496
- Ceballos-Espinoza, F. (2014). El discurso suicida: Una aproximación al sentido y significado del suicidio basado en el análisis de notas suicidas. *Sciences PI Journal, 1*(1), 23-56.
- Ceballos-Espinoza, F. & Chávez-Hernández, A. (2016). Profiling Chilean suicide note-writers through content analysis. *Avances en Psicología Latinoamericana, 34*(3), 517-528. doi: http://dx.doi.org/10.12804/apl34.3.2016.06
- Cerel, J., Moore, M., Brown, M., Van de Venne, J., & Brown, S. (2015). Who leaves suicide notes? A six-year population-based study. *Suicide and Life-Threatening Behavior, 45*(3), 326-334. doi:10.1111/sltb.12131
- Charmaz, K. (2006). *Constructing Grounded Theory. A practical guide through qualitative analysis*. Thousand Oaks, California: Sage.
- Chávez-Hernández, A., Leenaars, A., Chávez, M., & Leenaars, L. (2009). Suicide notes from Mexico and the United States: A thematic analysis. *Salud Pública de México, 51*, 314-320.
- Chávez-Hernández, A., Macías-García, L., & Luna-Lara, M. (2011). Notas suicidas mexicanas. Un análisis cualitativo. *Pensamiento Psicológico, 9*(17), 33-42.
- Davison, R. (1998). Affective style and affective disorders: Perspectives from affective neuroscience. *Cognition and Emotion, 12*(3), 307-330. doi: 10.1080/026999398379628.
- Flick, U. (2004). *Introducción a la investigación cualitativa*. Madrid, España: Ediciones Morata.
- Florenzano, R., Aspillaga, C., Musalem, C., Alliende, L., Cataldo, E. & Aratto, C. (2015). Análisis retrospectivo de las creencias religiosas en mujeres con trastorno afectivo tratadas ambulatoriamente por riesgo suicida en un servicio de Psiquiatría en Santiago de Chile. *Revista Argentina de Clínica Psicológica, XXIV*, 223-230.
- Glaser, B., & Strauss, A. (1967). *The discovery of grounded theory: strategies for qualitative research*. New York: Aldine Publishing Company.
- Instituto Nacional de Estadísticas (INE). (2014). *Anuario de Estadísticas Vitales*. Recuperado de http://www.ine.cl/canales/menu/publicaciones/calendario_de_publicaciones/pdf/completa_vitales_2014.pdf.
- Leenaars, A. (1988). *Suicide Notes*. New York: Human Sciences Press.
- Leenaars, A. (1996). Suicide: A Multidimensional Malaise. *Suicide and Life-Threatening Behavior, 26*(3), 221-236. doi: 10.1111/j.1943-278X.1996.tb00608.x.
- Lemos, M. & Londoño, N. (2006). Construcción y validación del Cuestionario de Dependencia Afectiva en población colombiana. *Acta Colombiana de Psicología, 9* (2), 127-140.
- Mallon, S., Rosato, M., Galway, K., Hughes, L, Rondon-Sulbaran, J., McConkey, S., & Leavey, G. (2015). Patterns of presentation for attempted suicide: Analysis of a cohort of individuals who subsequently died by suicide. *Suicide and Life-Threatening Behavior, 45*(3), 335-344. doi:10.1111/sltb.12134
- Martínez, C., Gálvez, C., Quiroz, C., Vicencio, C., & Tomicic, A. (2014). He decidido vivir. Factores que disuaden a una persona de cometer suicidio. *Revista Argentina De Clínica Psicológica, XXIII*, 267-280.
- Moral, M. & Sirvent, C. (2009). Dependencia afectiva y género: Perfil sintomático diferencial en dependientes afectivos españoles. *Interamerican Journal of Psychology, 43*(2), 230-240.
- Namratha, P., Kishor, M., Sathyanarayana, R., & Raman, R. (2015) Mysore study: A study of suicide notes. *Indian J Psychiatry, 57*:379-82. Recuperado de: <http://www.indianjpsychiatry.org/text.asp?2015/57/4/379/171831>

- Nelson, D., & Sim, E. (2014). Positive affect facilitates social problem solving. *Journal of Applied Social Psychology*, 44, 635-642.
- Organización para Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE). (2014). *Suicides*. OECD Factbook 2014: Economic, Environmental and Social Statistics, OECD Publishing. Recuperado de: <http://dx.doi.org/10.1787/factbook-2014-99-en>.
- Ordoñez, E. (2010). La condición humana: de la muerte y el suicidio. Una lectura de la obra de Albert Camus. *Revista Científica Guillermo de Ockham*, 8, 183-195. Recuperado de <http://www.redalyc.org/redalyc/pdf/1053/105317327015.pdf>.
- San Martín, D. (2014). Teoría fundamentada y Atlas.ti: Recursos metodológicos para la investigación educativa. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 16(1), 104-122. Recuperado de <http://redie.uabc.mx/vol16no1/contenido-sanmartin.html>
- Sánchez, A. (1994). El otro y lo mismo: peripecias del cuerpo al filo del 2000. *Series filosóficas*, 4(1), 255-277. doi: <http://dx.doi.org/10.5944/endoxa.4.1994.4827>
- Sandín, B., Chorot, P., Lostao, L., Joiner, T. Santed, M. & Valiente, R. (1999). Escalas PANAS de afecto positivo y negativo: validación factorial y convergencia transcultural. *Psicothema*, 11(1), 37-51.
- Schütz, A., & Luckmann, T. (2003). *Las estructuras del mundo de la vida*. 1era. Ed. en español. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Shneidman, E. (1994). The psychological autopsy. *American Psychologist*, 49(1), 75-76.
- Shneidman, E. (2004). *Autopsy of a suicidal mind*. New York: Oxford University Press.
- Soubrier, J. (2016). Self-Crash Murder–Suicide – Psychological autopsy essay and questions about the Germanwings Crash. *Crisis*, 37(6), 399–401. doi: 10.1027/0227-5910/a000453
- Stack, S. & Rockett, I. (2016). Are suicide note writers representative of all suicides? Analysis of the National Violent Death Reporting System. *Suicide and Life Threatening Behavior* (Version of Record online). doi:10.1111/sltb.12320.
- Strauss, A. & Corbin, J. (2002). *Bases de la investigación cualitativa: técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Antioquia, Colombia: Editorial Universidad de Antioquia.
- Vallés, M. (2009). *Entrevistas Cualitativas*. Madrid, España: Centro de Investigaciones sociológicas.
- Weitzman, E. & Miles, M. (1995). *Computer programs for qualitative data analysis: A software sourcebook*. Thousand Oaks: Sage Publications.

Tabla 1. Descripción de la muestra utilizada para el estudio

Soporte	Autoría		Destinatario		Temática central expresada en la nota		
Hoja de papel	181 (89.2%)		Familia	184 (68.9%)	Relaciones interpersonales	59 (29.1%)	
Archivo digital	18 (8.8%)	Hombre	138 (68.%)	Otros	83 (31.1%)	Sin razón específica	72 (35.5%)
Mensaje celular	02 (1.0%)	-----		-----		Sin objetivo en la vida	13 (6.4%)
Mural	02 (1.0%)	Mujer	65 (32%)	Familia	73 (62.4%)	Problema económico/judicial	23 (11.3%)
Otro	00 (0.0%)	-----		Otros	44 (37.6%)	Otro	36 (17.7%)
Total Notas 203							

Nota: La diferencia entre el número de notas (203) y el número de destinatarios (384) responde a que el 57.8% de los documentos en estudio contenía mensajes para más de un destinatario. Estos fueron categorizados en familiares (67% [cónyuge/pareja, hijos, padres, hermanos, tíos, abuelos, entre otros]) y otros (33% [sujetos sin vinculación familiar tales como amigos, vecinos, compañeros de trabajo, policía, juez, dios, entre otros]).

Figura 1. Movilización afectiva previa al acto suicida

